

Respetos humanos, consideraciones sobre el estado, la edad, la cualidad, la atrocidad, la malicia, la injusticia de la injuria, razones frívolas, reflexiones miserables, pretextos indignos de un cristiano: haceos superiores á todas estas sugerencias de la malignidad; ninguna ocasion mas brillante de dar pruebas de vuestra fe. No esperéis que vuestro enemigo se adelante, os quitaría entonces el mérito de vuestra accion; ni aun esperéis que os dé algun motivo para volver á verle, que haga él alguna diligencia para buscaros, estenuaría vuestro mérito; prevenidle vosotros; dadle señales sensibles de vuestra amistad; cread, por decirlo así, ocasiones en que servirle. ¡Cuanto asegura en la hora de la muerte una conducta tan cristiana!

2 Rogad todos los dias por vuestros enemigos. Si teneis el honor de estar elevado al Sacerdocio, decid todos los meses una misa por ellos. Si os hallais en el estado religioso, haced cada mes alguna penitencia por ellos. Si estais en el mundo, comulgad cada mes una vez por ellos: haced por ellos alguna limosna. Que ellos correspondan a vuestra honradez, ó no, que se hagan mas fieros, mas insolentes, ó mas malignos, obrad como verdaderos cristianos: no son sus buenos modos los que deben ser el objeto de vuestra generosidad, es Dios mismo. Amando á vuestro enemigo, amais á Dios con un amor puro, sobrenatural, heróico. Cuanto mas brutal fuere vuestro enemigo, mas debéis hacer alarde de cristiano.

SÁBADO PRIMERO DE CUARESMA.

ESTE dia nada tiene de particular, ni con respecto á la circunstancia del tiempo, ni en orden á su oficio; se ha dicho ya en otra parte, que como no hay mas que treinta y seis dias de ayuno desde el primer domingo de Cuaresma hasta la Pascua, la Iglesia ha añadido los cuatro últimos dias de esta semana, para que el número de los cuarenta dias de ayuno, á ejemplo de Moisés, de Elias, y sobre todo de Jesucristo, fuese completo.

El sábado que es el séptimo dia de la semana, se ha considerado siempre en la Iglesia como el que se acerca mas en dignidad al domingo. Se le ha quitado, como al domingo, el nombre del planeta que le designaba entre los paganos, para darle uno mas conveniente á nuestra religion, ó mas bien para conservar le el que tenia en el antiguo pueblo de Dios muy propio para significar el fin de todas las obras de la creacion, hecha en los

seis primeros dias, y el reposo del Criador en el séptimo. La Escritura añade que el Señor bendijo este dia séptimo, y le santificó, porque habia cesado en él de producir todas las obras que habia criado. (*Exod. 20.*) El mismo le llamó sábado, ó dia del reposo del Señor; y cuando prescribió las leyes de su culto al pueblo que se habia elegido, quiso que se llamase dia santo (*Lev. 23.*), porque era el sábado del Señor. Prohibió á su pueblo el hacer obra alguna en este dia y le mandó que le santificase, porque se le habia consagrado para sí. Este dia tan santo del reposo del Criador, era la figura del verdadero dia del reposo del Redentor, esto es, del glorioso dia de su triunfante resurreccion, en el cual este divino Salvador habiendo acabado la grande obra de nuestra redencion, infinitamente mas gloriosa á Dios que la creacion del mundo, se puede decir que reposó: porque concluida esta grande obra, no tenia ya mas trabajos que sufrir, mas cuidados ni fatigas que tomar. El dia de su resurreccion fué propiamente y por excelencia el verdadero sábado, del cual se puede decir con mucha mas razon que del primero: *y descansó de todas las obras que habia hecho.* Esto es lo que ha obligado á la Iglesia á trasferir el sábado y toda su solemnidad al domingo, para honrar en él la Resurreccion del Salvador. Habiendo pasado el pueblo de Dios de la sinagoga á la Iglesia, llevó á ella la celebracion del sábado, esto es, la celebracion del dia del Señor. Esta traslacion no impidió en los principios que no quedase siempre en el espíritu y en el corazon de los judíos convertidos un fondo de veneracion al sábado, que hasta entonces se habia mirado por religion como dia de fiesta por excelencia. Por esto no interrumpió la Iglesia la fiesta de este dia en los principios, en que aun no estaba compuesta mas que de judíos convertidos, acostumbrados á solemnizarle con celebracion por la cesacion de toda obra servil; de suerte que en los primeros tiempos se festejaba el sábado cuasi como el domingo; y por una consecuencia de religion, estaba prohibido el ayunar el sábado como el domingo, á fin de que nada faltase á la alegría de la fiesta, y á la veneracion de este dia. Como la Iglesia primitiva estaba circunscrita al Oriente, toleró esta costumbre, y aun parece que esta prohibicion de ayunar fué mas espesa que la de la cesacion de las obras serviles, y de aquí ha venido la tenacidad de los orientales en no querer que se ayunase el sábado. Se encuentran algunos cánones antiguos llenos de amenazas contra los que ayunasen el sábado y el domingo. Era esta una precaucion que parece haber creído conveniente tomar la Iglesia de Oriente contra los marcionitas y otros herejes, que procuraban

deshonrar el día del sábado, afectando ayunar en él, en odio ó en mofa del Criador; poco mas ó menos, como los calvinistas de nuestros días, que segun parece hacen un estudio en asignar sus ayunos solemnes al santo día del domingo, en desprecio, al parecer, de la Iglesia, que prohíbe absolutamente ayunar en este santo día.

Este reglamento de la Iglesia de Oriente no era sin embargo ni tan universal ni tan absoluto que no fuese permitido á los solitarios, y á todos los que habian abrazado la vida ascética, el ayunar todos los sábados, y no interrumpir su ayuno mas que el domingo.

La costumbre de la Iglesia latina ha sido siempre diferente, tanto en orden al ayuno, como con respecto á la fiesta del sábado. Como no habia en Roma la misma razon de costumbre y de nacion aliada que en el Oriente, no se duda que el uso de ayunar el sábado no fuese ya establecido por S. Pedro mismo, del cual hasta dió el ejemplo, habiendo ayunado y prescrito un ayuno á todos los fieles el sábado que era la víspera del triunfo que debia conseguir sobre los prestigios de Simon el Mago, lo cual sucedió en domingo. No se puede decir, en efecto, que la observancia de la fiesta del sábado fuese verdaderamente de institucion apostólica, puesto que las dos primeras iglesias del mundo, esto es, la de Roma fundada por el Príncipe de los Apóstoles S. Pedro, y la de Alejandria en Egipto fundada por san Marcos, no seguian esta práctica. Esto es lo que ha notado el historiador Sócrates, que escribia en el quinto siglo, y que pretende que en su tiempo la mayor parte de las iglesias solemnizaban todavía el sábado: *A excepcion, dice, de la de Roma y de Alejandria, que rechazaban esta práctica, segun la antigua tradicion.* Era esto esceptuar mas de dos terceras partes de las iglesias del mundo de una costumbre que apenas subsistia mas que en el Oriente.

S. Ignacio mártir, discípulo de los Apóstoles, escribiendo á los fieles de Magnesia, les dice: Nosotros no debemos observar el sábado al modo de los judíos, como si hiciésemos de él una fiesta de ociosidad. El verdadero sábado de los cristianos, es el día de la Resurreccion del Señor. Exhorta en seguida á los que estaban todavía apegados á las observancias de los judíos, á que trasporten el reposo y la alegría del sábado al domingo. La costumbre de ayunar el sábado en el curso del año, es muy antigua en muchas comunidades religiosas y entre los solitarios. La Iglesia empero no ha hecho de ella una ley para todos los fieles, y se ha contentado con la abstinencia de carne el viernes y el sá-

bado, en memoria de la pasion, de la muerte, de la sepultura del Salvador. El sábado se ha mirado siempre con particular veneracion entre los fieles, sobre todo desde que ha sido particularmente consagrado en honor de la santísima Virgen, y la Iglesia le ha designado un oficio singular para rezarse en este día. Por antigua que sea en Occidente la dedicacion de este día en honor de la Madre de Dios, algunos quieren que todavía haya sido mas antigua en Oriente; y pretenden que mucho tiempo antes estaba establecida en Constantinopla, regularmente para todos los sábados en la iglesia de Sta. Maria *Hodegetria*, esto es, de nuestra Señora de las Guías, y que debia su origen al culto particular que allí se tributaba á la célebre imágen de la santísima Virgen, que constituia la mas célebre reliquia, y el principal ornamento de aquella iglesia; en razon de que se la miraba como obra de la mano de S. Lucas, y como el instrumento de diversos milagros. Desde el siglo VIII se halla en Occidente una misa votiva en honor de la santísima Virgen para el sábado, como hay tambien una de la santísima Trinidad, del Espiritu Santo, de la Cruz, y de los santos Angeles, para los demás días de la semana. Es, por fin, muy cierto que el sábado ha sido particularmente consagrado en la Iglesia, desde los primeros tiempos, para honrar de un modo especial á la santísima Virgen. Esta devocion tan religiosa es comun á todos los verdaderos fieles, y ella subsistirá hasta el fin de los siglos entre los elegidos del Señor.

El introito de la misa de este día está tomado del versículo 13 del salmo 19, y es el mismo que el de la misa del día precedente. Como este día ha estado largo tiempo sin tener un oficio particular, se ha tomado de la misa del viernes el introito, y la continuacion de su Epístola. El profeta Isaías continua haciendo ver que es preciso renunciar á la impiedad, á la hipocresia, y á su propia voluntad, para que Dios agradezca nuestras obras de justicia y de misericordia, y enseña á los israelitas el modo de honrar y de santificar el sábado, que es el día del Señor.

Si quitais, les dice, de en medio de vosotros la cadena, ó segun el Hebreo, el yugo con que oprimis á vuestros deudores, á los pobres, á vuestros domésticos, y á todos los que dependen de vosotros; si cesais de estender el dedo y decir palabras vanas, esto es, si cesais de señalar con el dedo á vuestros hermanos, y de usar contra ellos de discursos burlescos y despreciantes, de censurarlos malignamente, y desacreditarlos por una envidia secreta; cuando asistiereis al pobre con grandeza de alma, y llenáreis de consuelo al alma afligida; entonces resplandecerá

vuestra luz en medio de las tinieblas, y vuestras tinieblas se convertirán en un mediodía. Mil contradicciones se cruzan en esta vida, pocos son en ella los días serenos, pocos en los que se goce de calma. Las adversidades son propias de todas las edades, de todas las condiciones, todo es nebuloso, todo está sembrado de espinas. Vosotros estaréis atribulados, pero al fin vuestra luz resplandecerá en las tinieblas: los días de tristeza se convertirán en días de prosperidad y alegría, y vuestras humillaciones serán un origen de gloria. Vosotros sois exactos en el ayuno, dice Dios por su profeta; pero no conteis con vuestros ayunos, ni con la observancia de vuestras ceremonias exteriores de religion, si no teneis caridad con vuestros hermanos. ¿Queréis que vuestras mortificaciones me sean agradables? ¿queréis complacerme con vuestros actos de religion? Acompañadlos con obras de misericordia, compadeceos de las necesidades de vuestros hermanos, tomad parte en sus penas, aliviadles en sus necesidades, en lugar de insultarles y de portaros con dureza con los que se hallan en la miseria. Si eres compasivo, dulce, caritativo, benéfico, yo te colmaré de toda especie de bienes, nada turbará tu reposo; Dios colmará tu alma de las mas dulces consolaciones, estarás exento de aquella tristeza que seca los huesos; llegarás á ser como un jardín siempre regado, siempre florido. Serás como una fuente cuyas aguas no se agotan. No experimentarás ninguna sequedad, ninguna aridez en mi servicio. No te formes una idea espantosa de la vida santa; no hay estado tan dichoso sobre la tierra como el de las gentes de bien; nada es comparable á las delicias puras que se gozan en mi servicio. El profeta David habia declarado lo mismo que Isaias cuando decia: Dichoso aquel á quien su compasion hace atento á las necesidades del pobre y del afligido; si él mismo se encuentra en la afliccion, el Señor vendrá á socorrerle. El Señor le fortificará y le conservará en todos los peligros de la vida; le hará feliz sobre la tierra, á pesar de todo lo que el encono de sus enemigos tentáre para perderle. Y si la enfermedad le entrega al dolor, el mismo Señor vendrá á consolarle y socorrerle. Lo que sigue de esta Epistola no es mas que una promesa continua de todo género de bienes y de prosperidades, que hace Dios por boca de su profeta, á todos los que guardaren sus mandamientos, y le sirvieren con fidelidad. En seguida les recomienda la observancia del día del sábado que quiere decir reposo: Si os absteneis de viajar el día del sábado. Se ha dicho que el séptimo día de la semana, que es el sábado, era un día consagrado al Señor, como lo es entre los cristianos el santo día del domin-

go. No solamente habia prohibido Dios que se hiciese ninguna obra servil en todo este día, sino que tampoco era permitido caminar mas de media legua; de donde viene que S. Lucas para significar la distancia entre la montaña llamada Olivete y la ciudad de Jerusalem, dice que no habia mas que el camino de un día de sábado. El domingo es el día del Señor, él se le ha reservado, quiere que se le consagre enteramente, no debe, pues, santificarse con menos religion, con menos devocion que el sábado. ¿Cuanto no serán reprehensibles aquellos que emprenden los viajes mas largos el domingo? Si vosotros no haceis vuestra voluntad en el día que me está particularmente consagrado, dice el Señor; es decir, si no satisfacedis vuestras pasiones, si no seguís vuestras perversas inclinaciones, si no os abandonais á vuestros apetitos, si no profanais este día tan santo con suntuosos banquetes, con diversiones irreligiosas, con desórdenes; en fin, si le mirais como un reposo delicado y delicioso, como el día santo y glorioso del Señor: llama Dios el día del Señor, un día delicado, esto es, un día sagrado, que requiere ser santificado, con diligencia, con fervor, con delicadeza de religion y de conciencia; un día santo que no sufre la menor profanacion, la menor indecencia; un día que Dios se ha reservado, y que quiere que se emplee todo en su servicio; día respetable que no se viola jamás impunemente. ¿Qué no tienen que temer aquellos fieles que emplean tan mal el día santo del domingo y las fiestas? El domingo y las fiestas son días de reposo, esto es, de cesacion de toda obra servil; pero este reposo no se nos ha concedido para pasar el día en diversiones profanas. Los que creen que se ha satisfechó al precepto cuando se ha oido una misa, ¿tendrán la misma opinion, estarán tranquilos sobre este punto en la hora de la muerte? Si guardais, por último, continua el Señor, mis preceptos, hallaréis vuestra alegría en mí. Grandes del mundo, dichosos del siglo, pueblos ansiosos de placeres, desengaños, no hallaréis verdaderos regocijos mas que en el Señor. Fuera de su servicio, no hay mas que enfados, disgustos, amargura, desazones. Estad enhorabuena ricos, sed poderosos, tened amigos, ambicion, méritos: Dios solo es el que puede hacer á un hombre dichoso, solo en su servicio es en donde se puede hacer fortuna. Yo os daré, prosigue el Señor, para alimentarlos, la heredad de Jacob vuestro padre. Como este pueblo carnal y grosero á quien Dios hablaba, no percibia con viveza mas que los males temporales, tampoco Dios le promete mas que recompensas temporales. Pero ¿quién no vé que estas recompensas temporales eran la figura de los bienes eternos que nos es-

tán preparados en el cielo? Como los azotes con que eran alligados los judíos no eran mas que la imágen de las penas eternas que los pecadores sufrirán en el infierno, por esto, para librarse de esta desgracia eterna debe un cristiano ayunar la Cuaresma, y acompañar este ayuno con la inocencia, la práctica de las buenas obras, y una ardiente caridad.

El Evangelio de la misa de este dia está tomado del sexto capítulo de S. Marcos, en donde se dice que el Salvador despues de haber hecho el ruidoso milagro de satisfacer con cinco panes solamente y dos pececitos á cerca de cinco mil personas; viendo que todo el pueblo, trasportado de admiracion, no dudaba ya que él fuese el Mesías prometido, y que formaba entre sí la resolución de arrebatarle para hacerle rey, lo evitó habiendo mandado á sus Apóstoles que se reembarcasen inmediatamente, á fin de pasar primero el pequeño tránsito de Bethsaida á Cafarnaum, y atravesar en seguida el lago entero para irse á la otra orilla, á la tierra de Genezareth. Nada dijo de su designio; pero se apresuró á despedir al pueblo, y habiéndose quedado solo, se retiró á aquella misma montaña, desde donde habia venido al encuentro del pueblo, y perseveró allí en oracion hasta la tarde. Acercábase la noche cuando los discípulos separados de su querido Maestro bajaron hácia el mar, y habiendo vuelto á entrar en su barca tomaron la ruta de Cafarnaum. Sobrevino entonces una furiosa tempestad que amenazaba hacerles perecer; remaban ellos con todas sus fuerzas; pero como estaban en alta mar, y tenian el viento contrario, á cada paso creian que la barca iba á sumergirse entre las olas; el horror de la noche aumentaba su temor, y para colmo de su desdicha, Jesus, que era su único refugio, no estaba allí. No era necesario mas para que desesperasen; pero el socorro estaba mas cerca de lo que pensaban. Jesucristo no pierde jamás de vista á los que le aman y le sirven con fidelidad. El Salvador veia desde la playa del mar en donde estaba parado, su inquietud, y el trabajo que les costaba el remar contra el viento. No ignoraba el peligro, ni tampoco queria abandonarles; pero esperaba á socorrerles, cuando hubiesen caminado dos leguas sobre un mar tan furiosamente agitado, á fin de que conociesen mejor la solicitud que tenia de ellos, la necesidad que tenian de él, y su poder soberano sobre las olas y las tempestades. Vino, pues, á ellos hácia el amanecer, que los del país llamaban la cuarta vigilia de la noche. Ellos le percibieron á lo léjos marchando sobre las aguas, y caminando tan de prisa que parecia que no solo queria llegar á ellos, sino pasar mas adelante, y dejarlos atrás. Cuanto mas se acercaba, mas



temblaban de miedo, no pensando que fuese él; y su espanto fué tan grande y tan general, que tomándole por un fantasma, se pusieron todos á gritar: inmediatamente les aseguró diciéndoles: Animaos, no tengais miedo; soy yo: entró en seguida en su barca, y cesó el viento, lo que les admiró todavía mas, sorprendiéndoles de tal modo este nuevo milagro que estaban como fuera de sí mismos. Ya no pensaban en el de la multiplicacion de los panes, ó á lo menos no les parecia nada en comparacion de este, y esto fué lo que hizo, que por un repentino transporte, segun S. Mateo, se arrojáran á sus pies, y le dijeran todos á una voz: En verdad que eres el Hijo de Dios. Hizose luego la travesía, y llegaron en un instante á la costa de Genezareth. Inmediatamente que desembarcaron, corrió por todo el país la noticia de que Jesus habia llegado. No fué necesario mas; al momento le trajeron en los lechos y en angarillas una infinidad de enfermos. Adonde quiera que fuese, ya fuesen ciudades, ya aldeas, encontraba siempre un gran número de ellos que le ponian delante en medio de las calles, y toda la gracia que se le pedia era que se les permitiese tocar la orla de su vestido, porque esto era bastante para quedar todos curados. ¡Qué fondo de reflexiones á cual mas consoladoras no ofrece este Evangelio! Jesucristo oraba en la montaña, y á pesar de su alejamiento no dejaba de ver el embarazo y la fatiga de sus discipulos que luchaban contra las olas. No temamos que Jesucristo ignore nunca nuestros peligros y nuestras necesidades. No temamos tampoco que nos abandone. El cuenta tambien como nosotros el tiempo que pasamos en las pruebas, en la tentacion, en el sufrimiento; pero sabe mejor que nosotros el tiempo que la tempestad debe durar, y el momento en que debe socorrernos. Parece alguna vez que no piensa en nosotros, nos agitan falsas ideas, la poquedad de nuestra confianza acrecienta nuestra turbacion, nos creemos perdidos; no perdamos, pues, el ánimo, no cesemos de bogar contra el viento contrario y las olas agitadas, avancemos siempre á fuerza de remos, si no podemos ir á la vela; contemos con la gracia que jamás nos falta: cuando nos creamos perdidos, será justamente aquel el momento de nuestra libertad. Soy yo, nos dice entonces este amable Salvador, soy yo el que viene á sacarnos del peligro y poner fin á vuestras penas. Notemos que mientras los discipulos de Jesucristo no le reconocieron, tomándole por un fantasma, su presencia no calmó las olas: fué necesario para esto que él les hablase, que ellos le reconociesen, y que entrase con ellos en la barca. Dios está siempre con nosotros en nuestras penas; pero para recobrar la calma en ellas es preciso

reconocerle, pensar y creer que es él; es preciso oírle hablar y escucharle; es preciso conservar su presencia.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Adesto, Domine, supplicationibus nostris, et concede, ut hoc solemne jejunium, quod animabus corporibusque curandis salubriter institutum est, devoto servitio celebremus. Per Dominum...

Dignaos, Señor, escuchar benignamente nuestras humildes súplicas, y concedednos la gracia de que observemos con devocion este ayuno solemne, que ha sido santamente instituido para la curacion de nuestras almas y de nuestros cuerpos. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola es tomada de la profecía de Isaías, cap. 58.

Hæc dicit Dominus Deus: Si abstuleris de medio tui catenam, et desieris extendere digitum, et loqui quod non prodest. Cum effuderis esurienti animam tuam, et animam afflictam repleveris, orietur in tenebris lux tua, et tenebræ tuæ erunt sicut meridies. Et requiem tibi dabit Dominus semper, et implebit splendoribus animam tuam, et ossa tua liberabit, et eris quasi hortus irriguus, et sicut fons aquarum, cujus non deficient aquæ. Et ædificabuntur in te deserta seculorum: fundamenta generationis et generationis suscitabis: et vocaberis ædificator sepium, avertens semitas in quietem. Si averteris à sabbato pedem tuum, facere voluntatem tuam in die sancto meo, et vocaveris sabbatum delicatum, et sanctum Domini gloriosum, et glorificaveris eum, dum non facis vias tuas, et non inveni-

He aquí lo que dice el Señor Dios: Si quitais la cadena de en medio de vosotros; si dejais de estender el dedo y decir palabras inútiles; si asistis al pobre con grandeza de ánimo, y llenais de consuelo al alma afligida, resplandecerá vuestra luz en medio de las tinieblas, y vuestras tinieblas se convertirán en un mediodía. El Señor os concederá siempre el reposo, llenará vuestra alma con sus resplandores, y librárá vuestros huesos; y sereis semejantes á un jardin siempre regado, y á una fuente cuyas aguas no se agotan. Los lugares que habian estado desiertos por muchos siglos, para vosotros estarán llenos de edificios; vosotros volvereis á levantar los fundamentos abandonados por una repetida sucesion de generaciones; y se dirá de vosotros que habeis reparado los vallados, y resta-

tur voluntas tua, ut loquaris sermonem: tunc delectaberis super Domino, et sustollam te super altitudines terræ, et cibabo te hereditate Jacob patris tui. Os enim Domini locutum est.

blecido la seguridad de los caminos. Si os absteneis de viajar el sábado, y de hacer vuestra voluntad en el dia que me está consagrado; si le mirais como un reposo delicado, como el dia santo y glorioso del Señor, en el cual le rendis el honor que le es debido, no siguiendo vuestras inclinaciones, no haciendo vuestra propia voluntad, ni diciendo palabras vanas, entonces hallaréis vuestra alegría en el Señor. Yo os elevaré sobre las alturas de la tierra, y os daré para alimentaros la heredad de Jacob vuestro padre. Porque la boca del Señor ha hablado.

« Las profecias de Isaías están llenas de amenazas y de promesas, y todas sus pinturas se encontrarian falsas ó estremadas si se las limitase á lo que ha sucedido en el estado de los judíos. No se las puede, pues, aplicar sino figurativamente. Jesucristo, su pasion, su muerte, sus victorias, su Iglesia, en esto es en donde se verifican todas las grandes y nobles espresiones de Isaías. »

REFLEXIONES.

Si os absteneis de viajar el sábado y de hacer vuestra voluntad en el dia que me está consagrado; si le mirais como un reposo delicado, etc. Habiendo sido trasladada la solemnidad del sábado al dia santo del domingo, se ha trasladado tambien á él la obligacion de santificarle, de respetarle, de celebrarle con religiosidad; y si las prohibiciones no son en él tan universales ni tan rigurosas, las obligaciones de consagrarle todo entero al culto divino y á los ejercicios de religion no son en él ni menos espresas, ni menos indispensables. No se nos prescribe precisamente el número de los pasos en los paseos permitidos como en la antigua ley, no se nos interdicen ciertas obras serviles que piden las necesidades de la vida; mas ilustrados, mas instruidos, mas espirituales que aquel pueblo grosero y material, es suficiente que se nos diga en la nueva ley que el dia del sábado de los cristianos, esto es, el domingo, es un dia santo que el Señor se ha reser-

vado, y que quiere que se consagre enteramente á su servicio. Basta que se nos diga que este es el día del Señor, y que habiéndose dignado Dios dejar los seis días de la semana para que nos dediquemos á los negocios temporales, se ha reservado para sí solo este primer día, para honrarle en él con un culto especial y público, como á nuestro Criador, nuestro Redentor, nuestro soberano Dueño. ¡Qué crimen y qué impiedad el faltar á un deber de religion tan esencial! ¡Qué sacrilegio aun el profanar un día tan santo y tan sagrado con una irreligion y una desobediencia tan marcada! Si hay algun viaje que hacer por nuestro interés temporal ó por nuestro placer, se deja este viaje para el domingo. Si se nos antoja tener una fiesta de campo, armar una diversion, dar un banquete, todo se deja para los días de fiesta ó para el domingo. Los seis días de la semana son para emplearlos en nuestros asuntos temporales, son días nuestros, y no hay que tocar á ellos; únicamente el domingo es el día del Señor: ¿y qué trabajo nos cuesta el apropiarnosle, y emplearle todo entero en provecho nuestro? ¿Qué nos importa el profanarle? *Si no os absteneis de hacer vuestra voluntad*, dice el Señor, *en el día que me está consagrado*. Hacemos la voluntad de otro durante la semana, nos aplicamos, trabajamos, obedecemos. ¿No se diría que Dios no nos ha prohibido el trabajo en este día solemne, sino para indemnizarnos en este santo día de la violencia que nos hemos hecho durante la semana? ¡Ah! en este santo día no nos aplicamos mas que á hacer lo que nos agrada. Juegos, paseos, romerías, banquetes, espectáculos, partidas de caza, ¿qué otros son los ejercicios de la mayor parte de las gentes en este día sagrado? ¡Buen Dios, qué manantial de remordimientos crueles y de sentimientos algun día para unos cristianos tan irreligiosos, tan poco fieles! La cesacion de toda obra servil debe considerarse, segun la espresion del Profeta, como un reposo delicado, esto es, fácil de profanar; es un descanso indispensablemente destinado á honrar al Señor, á servirle, á escucharle, á gustarle en la meditacion, en la oracion. Aprovechad el reposo que os procuro en este día, nos dice Dios, para contemplar mis beneficios, para admirar mi poder, para conocer mi voluntad, para rendirme el culto religioso que me es debido, para ejecutar mis órdenes. ¿Hay hoy muchos que al fin de este día tan santo se encuentren mas devotos, mas religiosos, mas cristianos, mas fieles? La profanacion del día santo del domingo es un crimen; ¿quién hay que piense en detestarle, en hacer penitencia de él, en confesarse de él? ¡y se estraña despues de esto el que tantos se condenen!

El Evangelio de la misa es de S. Marcos, cap. 6.

In illo tempore: Cùm serò esset, erat navis in medio mari, et Jesus solus in terra. Et videns discipulos suos laborantes in remigando (erat enim ventus contrarius eis) et circa quartam vigiliam noctis venit ad eos ambulans supra mare: et volebat præterire eos. At illi ut viderunt eum ambulantem supra mare, putaverunt phantasma esse, et exclamaverunt. Omnes enim viderunt eum, et conturbati sunt. Et statim locutus est cum eis, et dixit eis: Confidite, ego sum, nolite timere. Et ascendit ad illos in navim, et cessavit ventus. Et plùs magis intra se stupebant: non enim intellexerunt de panibus: erat enim cor eorum obtæcatum. Et cùm transfretassent, venerunt in terram Genesareth, et applicuerunt. Cùmque egressi essent de navi, continuo cognoverunt eum: et percurrentes universam regionem illam, ceperunt in grabatis eos, qui se malè habebant, circumferre, ubi audiebant eum esse. Et quocumque introibat, in vicis, vel in villis, aut civitates, in plateis ponebant infirmos, et deprecabantur eum, ut vel fimbriam vestimenti ejus tangerent, et quotquot tangebant eum, salvi fiebant.

En aquel tiempo: Siendo de noche estaba la barca en medio del mar, y Jesus solo en tierra. Y viendo á sus discipulos que remaban con mucho trabajo (porque tenian el viento contrario) hácia la cuarta vigilia de la noche se dirigió á ellos caminando sobre el mar, y queria al parecer pasar de donde ellos estaban. Mas cuando ellos le vieron que andaba sobre el mar, creyeron que era un fantasma, y se pusieron á gritar. Todos, pues, le vieron, y quedaron turbados, é inmediatamente habló con ellos, y les dijo: Confiad, yo soy, no tengais miedo; y en seguida entró en su barca, y el viento cesó, lo cual les asombró todavia mas, porque no hicieron entonces reflexion sobre el milagro de los panes, y su corazon estaba fascinado. Despues de esto, habiendo atravesado el lago, llegaron á desembarcar al pais de Genesareth. Inmediatamente que salieron de la barca, fué conocido Jesus, y cuando recorrian aquella region, los habitantes traian los enfermos en sus lechos, y los ponian por donde quiera que oian que pasaba. En donde quiera que entraba, ya en los caserios, ya en las aldeas, ó ya en las ciudades, ponian los enfermos en las plazas públicas, y solo le suplicaban que les dejase si-

quiera tocar la orla de su vestido; y en efecto todos los que le tocaban quedaban curados.

MEDITACION.

De las persecuciones y tempestades que han agitado á la Iglesia en todos los siglos.

PUNTO PRIMERO. — Considera que una de las pruebas mas sensibles, mas claras y mas concluyentes de la verdad, de la bondad y de la divinidad de nuestra religion son las persecuciones, el número y la cualidad de los enemigos, las olas, los huracanes y las furiosas tempestades que han agitado á la Iglesia desde su nacimiento, sin que haya sido sumergida, sin que haya ni aun envejecido, sin que haya perdido nada de su santidad, de la pureza de su fe, de su primer esplendor, de la perfeccion de su moral. Apenas habia nacido cuando toda la nacion judía se sublevó para sofocarla en su cisma. Todavía no tenia mas secuaces que doce pobres pescadores sin nobleza, sin nombre, sin estudio, sin ningun apoyo humano; todavia no contaba esta Iglesia mas que un puñado de fieles, todas gentes sencillas, groseras, idiotas, á quienes el Evangelio hacia aun todos los dias mas pobres, cuando los grandes del mundo, los sabios de la Grecia, los emperadores, todos los gobiernos de las provincias, cuando todo el universo conspiraron á su pérdida. Escandalizados por la incomprendibilidad de sus dogmas, espantados por la pureza, la santidad, la austeridad de su moral, indignados por la flaqueza, la simplicidad, la pobreza de estos nuevos predicadores y de estos doctores de una religion tan sorprendente; ¿qué no se ha hecho, qué no se ha empleado, para destruir, para aniquilar la religion cristiana? ¿Cuántos suplicios y cadalsos se han levantado, cuántas hogueras se han encendido para estirpar, para hacer olvidar hasta el nombre de cristiano! ¿y en qué ha venido á parar esta espantosa, esta universal conspiracion contra la Iglesia? Los príncipes, los grandes de la tierra han apurado las amenazas, las crueldades, los tormentos, las potestades mundanas han pasado, y la Iglesia subsiste siempre la misma. Los patibulos se han caido de viejos; las ruedas y los caballetes se han gastado por el largo y frecuente uso que se ha hecho de ellos; las hogueras se han consumido, y los fuegos se han estinguido; las uñas de hierro y las espadas se han embotado á fuerza de desgarrar víctimas inocentes; mas de diez y ocho millones de már-

tires, de todo sexo, de toda edad, de toda condicion, han deramado arroyos de sangre en todas las provincias, en todas las ciudades del mundo; y esta sangre de los mártires ha sido como una semilla de nuevos cristianos. La religion cristiana se ha acrecentado, se ha fortificado, ha triunfado del paganismo. La Grecia ha sometido su pretendida sabiduría, tan ponderada, á la santa locura de la cruz. Esta cruz hasta entonces mirada como un objeto de infamia y de horror es ensalzada, ella ha sido elevada hasta sobre el trono del imperio romano; todos los pueblos del mundo, los mas sensuales, los mas disolutos, han recibido el yugo de la fe; los mas espantosos desiertos, las soledades mas horribles, se han poblado de santos penitentes. La Iglesia se ha levantado por su propia virtud, por su pura santidad, sobre las ruinas soberbias de tantos templos de ídolos. Busead un motivo de credibilidad mas divino. Escoged una prueba de nuestra religion mas concluyente y mas invencible. ¡Qué dicha la nuestra de estar criados en esta santa religion! ¡qué gracia y qué consuelo el vivir y morir en el seno de esta Iglesia! ¡Pero qué desgracia el ser cristiano, y no guardar las leyes de tal! ¡qué desdicha el ser hijos de la Iglesia, y no vivir segun las máximas del Evangelio!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que de todas las persecuciones que ha sufrido la Iglesia, las mas crueles y las mas formidables han sido las que le han suscitado sus propios hijos; y que las tempestades que ha sufrido mas peligrosas y mas temibles son las que se han formado y han nacido en el seno mismo de la Iglesia. Sus enemigos domésticos han sido mas temibles que los estraños; ¿qué sociedad podrá jamás sostenerse, si sus columnas se bambolean, se desmoronan? Sin embargo la Iglesia se ha sostenido siempre contra esta persecucion doméstica. Los vientos mas furiosos, las olas mas irritadas, las tempestades mas violentas no han podido estremecerla; lejos de sumergirse, ella ha visto levantarse y concluirse las tempestades que debian haberla tragado cien veces; ha visto nacer y ha visto morir todas las sectas que habian jurado su pérdida. Ninguna ha habido que no se haya vanagloriado de que era la verdadera Iglesia. Ninguna que al rebelarse contra la Iglesia de Jesucristo, no haya mirado como un punto capital el degradar al Vicario de Jesucristo, y destruir la santa Sede. Ninguna que engañando á los incautos, y ganando á los libertinos no se haya hecho un partido poderoso, y no haya empeñado en sus intereses á las mismas potestades. Qué de príncipes poderosos, qué de hombres sabios, qué de grandes prelados, respetables por su saber, por una exterior regularidad

de costumbres, por la dignidad de sus sillars se han sublevado desde los primeros siglos contra la Iglesia: su trama, su rebelion engrosada por un pueblo infinito se han hecho tanto mas temibles, cuanto que sus pretestos han sido siempre mas especiosos, y sus motivos mas plausibles. Ellos acusaban á la Iglesia de que habia caido en el error. Ellos no atacaban, á creerles, mas que al error y á la relajacion; no clamaban todos mas que por la reforma. Arrianos, nestorianos, eutiquianos, pelagianos, luteranos, calvinistas, ¿qué no se prometia esta nube de enemigos de la Iglesia? ¿qué máquinas no han movido? ¿qué artificios no han puesto por obra? Todo el infierno se ha sublevado, se ha armado contra la Iglesia en su favor; esta pobre navecilla agitada en medio de las olas, batida por vientos feroces, parecia que debia sumergirse á cada paso. Se hubiese aun dicho que el Salvador la habia abandonado al furor de los vientos y de las olas, ó al menos que dormia durante la mayor tempestad: *Confiad, no temais*. Las puertas del infierno no prevalecerán jamás contra ella. En efecto, todos estos vientos impetuosos han calmado, todas estas nubes han estallado y se han disipado. Las sectas heréticas y cismáticas se han levantado con gran ruido, se han estendido como torrentes, y despues de un número de dias han sido destruidas, sin que la Iglesia de Jesucristo haya recibido la menor mancha. Ninguna ha dejado de ser enemiga de la santa Sede, porque del Vaticano es de donde parten los rayos contra todos los errores. Pero ¿qué han producido despues de diez y ocho siglos tantos partidos y tantos errores? la Iglesia no ha perdido nada de su primer brillo; ella conserva la misma verdad de sus dogmas, la misma pureza de su moral, la misma santidad de sus prácticas, la misma perseverancia en su unidad, la misma invariabilidad en la fe, la misma integridad en su doctrina. Tantos enemigos no han hecho ni harán otra cosa que demostrar mas su infalibilidad. Jesucristo se ha obligado solemnemente á defenderla; tantas victorias conseguidas sobre todo el infierno prueban invenciblemente su santidad, su unidad, su universalidad, y no sirven mas que para su triunfo.

Gracias infinitas os sean dadas, Señor, por haberme colocado en vuestra Iglesia, en esta barca sin la que y fuera de la que no se puede llegar al puerto de salvacion. Yo declaro, Señor, que quiero vivir y morir verdadero hijo de esta sola verdadera Iglesia: que detesto todas las sectas rebeldes al papa, vuestro vicario en la tierra, y que estoy persuadido y creo firmemente que fuera de la santa Iglesia católica, apostólica, romana, no puede haber salvacion.

JACULATORIAS. — Señor, ¿á quién irémos? Vos teneis palabra de vida eterna, y solo hablais en la verdadera Iglesia. (*Joán. 6.*)

Acordaos, Señor, de vuestra Iglesia, que habeis formado, y á la cual habeis prometido vuestra asistencia particular, y con la que os habeis obligado á estar hasta el fin de los siglos. (*Psalm. 73.*)

PROPOSITOS.

1 No hay salvacion fuera de la Iglesia; no hay hijo alguno de la Iglesia que no esté enteramente sumiso á sus oráculos y á sus decisiones. En este redil es donde están las ovejas del divino Pastor; fuera de él no oyen ya su voz, y tarde ó temprano son infaliblemente devoradas. Aquellos á quienes siguen no son mas que mercenarios que se les da muy poco de su triste suerte. Luego que no oye uno ya la voz del Pastor, se extravía; y ¿qué salud tiene que esperar estando descarriado? Antes morir, que salir jamás de este redil. Mantengámonos toda nuestra vida en esta barca, ella no tiene nada que temer, ni de las olas, ni de los vientos. El Hijo de Dios ha prometido su espíritu al piloto que la conduce, esto es, al soberano pontífice su vicario. Habrá vientos contrarios que la agitarán horriblemente; se encontrará alguna vez cubierta por las olas; confiemos: las demás barcas perecerán; pero esta nada tiene que temer. Atengámonos firmemente á esta columna de la verdad; los esfuerzos de todo el infierno armado serán siempre vanos; puede hacer gran ruido, puede gritar, amenazar, nada será capaz de trastornar la Iglesia. Creámonos dichosos porque somos del número de sus hijos, tengamos una sumision profunda á todas sus decisiones, á todos sus oráculos. Tengamos toda nuestra vida un respeto humildísimo al soberano pontífice su jefe; sean nuestra ley todos sus preceptos. No hablemos jamás del papa sino con veneracion, escuchémosle como al mismo Jesucristo de quien es vicario. Este respeto, esta docilidad, esta profunda sumision, esta religiosa deferencia han caracterizado en todos tiempos á los elegidos de Dios.

2 No tengais comercio con los que están fuera de la Iglesia, á menos que seais encargado de Dios para tratar de convertirlos y reducirlos. Las conversaciones frecuentes con los enemigos de la Iglesia son siempre de temer, porque siempre son contagiosas; evitadlas cuidadosamente si quereis conservar una fe pura. El error y el cisma es un veneno sutil, que se insinua igualmente en el entendimiento y en el corazon por mas precavido que uno

esté contra la sorpresa. El entendimiento de las personas del otro sexo es mas susceptible de él; y los espíritus vanos, los corazones orgullosos ó dañados por alguna pasión secreta y dominante, se defienden de él con dificultad. Siempre hay algun pretexto especioso que impone ó que seduce. Renovad diariamente los actos de fe y de sumision á la Iglesia. Ateneos al tronco; las ramas se doblan y se rompen, el tronco está siempre firme y resiste á todos los vientos. ¿Sois ignorante? someteos ciegamente á la Iglesia y decid sin cesar: yo creo todo lo que la Iglesia cree, yo detesto todo lo que la Iglesia condena. ¿Sois sabio? desconfiad de vuestras luces, nada hay mas sujeto al error que el espíritu particular, someted vuestras luces y vuestras razones á las decisiones de la Iglesia; ella sola tiene, como propio patrimonio, el espíritu de Dios; siguiendo una guía semejante no podréis extraviaros; no leais nunca ningun libro sospechoso.

DOMINGO PRIMERO DE CUARESMA.

EL primer domingo de Cuaresma es celebrado en la Iglesia con una celebracion y veneracion singular; es uno de los dias mas privilegiados y mas solemnes. Su oficio no cede al de ninguna otra fiesta; todo en él es instructivo y misterioso; todo predica la penitencia, de la cual viene á ser como la fiesta solemne: en la Iglesia latina se llama simplemente domingo de Cuaresma; entre los griegos domingo de los santos ayunos ó de la ortodoxia.

Antes del siglo x de la Iglesia era costumbre en Occidente llamar á este dia el domingo de los *blandones*, esto es, de las luces, á causa de que era el dia en el que los que se habian divertido con algun exceso durante el carnaval venian á presentarse en la iglesia con un cirio ó antorcha en la mano, como para dar satisfaccion pública de los malos ejemplos que habian dado, y pedir que les purificasen por la penitencia que se les imponia por los pastores por toda la Cuaresma hasta el jueves santo en que recibian la absolucion ordinaria. Aun cuando esta ceremonia se haya despues adelantado al miércoles de ceniza en que se comienza el ayuno de la santa cuarentena, no ha dejado de conservar este primer domingo de Cuaresma el nombre de dia de los blandones, porque siempre se ha supuesto que en él los verdaderos fieles no dejaban de purificarse de sus manchas por medio de una santa confesion.

Aunque la penitencia sea propia de todos los dias de la vida,

puesto que no hay dia en la vida en que no seamos pecadores, con todo la Cuaresma se puede considerar como la estacion de la penitencia, es decir, como el tiempo en que produce mas frutos; sea á causa de la multiplicidad de las oraciones y de los socorros espirituales, sea por la obligacion que la Iglesia ha vinculado á ella de los cuarenta dias de ayuno. Los cuarenta dias de ayuno de Jesucristo no son solo un ejemplo, sino tambien un precepto para todos los cristianos. No hay ninguno que no esté sujeto á esta ley, y la relajacion no constituyó jamás un derecho para dispensarse de ella. El fervor puede entibiarse, la fe puede debilitarse por la corrupcion de las costumbres; pero la doctrina y la moral de Jesucristo jamás se alterarán. Por mas flojos que sean los fieles, la ley del ayuno y de la penitencia no podrá perder nunca nada de su vigor, y la estrecha obligacion de ayunar la Cuaresma bajo pena de pecado mortal siempre es la misma.

S. Epifanio dice (*Her. 75.*) que el heresiarca Arrio fué condenado porque queria que los ayunos de Cuaresma fuesen arbitrarios. El concilio de Langres fulmina el anatema contra los que sin necesidad se dispensan de ellos. S. Cirilo pregunta á su pueblo, si quiere mejor arder eternamente que ayunar la Cuaresma; y S. Ambrosio dice que el quebrantar el ayuno un solo dia es un pecado mortal; pero que el no ayunar la Cuaresma es un sacrilegio. (*Serm. 37.*) La Cuaresma, dice el Crisólogo, no es una institucion humana, es Dios mismo el que la ha ordenado; y yo creo, dice S. Agustin, que lo que ha obligado al Señor á imponernos una ley espresa del ayuno es, que así como Adan en el paraíso terrenal habia perdido la gloria de la inmortalidad por la intemperancia, ha querido el segundo Adan que fuese reparada esta pérdida por la abstinencia y el ayuno. (*Serm. 77. de temp.*)

Nada fué mas religiosamente observado en toda la Iglesia desde el tiempo de los apóstoles que el ayuno de Cuaresma. Los primeros cristianos de Alejandria del tiempo de S. Marcos, segun Eusebio, le observaban con un fervor que servia de modelo á todos los fieles. Sozomeno asegura que en la Iliria, en el Occidente, en toda el Africa, en el Egipto y en la Palestina, que componian entonces toda la Iglesia, se ayunaba con una rigidez religiosa las seis semanas en la Cuaresma, y muchos aun ayunaban siete. (*Lib. 7.*) No hay variacion, no hay diversidad de opinion en cuanto á la exacta é indispensable observancia de una penitencia tan marcada. Nosotros ayunamos una Cuaresma, dice S. Jerónimo, segun la tradicion apostólica, y ayunamos